

CONSILIUM CONFERENTIARUM EPISCOPORUM EUROPAE (CCEE)

Sekretariat: CH-9000 St. Gallen, Gallusstr. 24, Tel.: ++41/71/2273-374; Fax 2273-375;

Email: ccee@ccee.ch

RESULTADOS DE LA QUINTA CONSULTA DE LOS RESPONSABLES DE PASTORAL DE LA SALVAGUARDIA DE LA CREACIÓN DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES DE EUROPA

LA FORMACIÓN EN LA RESPONSABILIDAD SOBRE LA CREACIÓN Y PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Breslavia/Polonia, 15-18 mayo 2003

Unos 60 delegados de 22 países han tomado parte en la consulta sobre el ambiente, organizada por el Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) en colaboración con la Archidiócesis de Breslavia. La consulta ha tenido lugar, a invitación del obispo Edwar Janiak, en Breslavia, del 15 al 18 de mayo del 2003. El tema de este año era “Formación en la responsabilidad sobre la creación y sobre el desarrollo sostenible”. La consulta forma parte de un ciclo de encuentros que desde hace cinco años vienen siendo organizadas por la CCEE.

En los debates han participado activamente también representantes de la Santa Sede, de la Conferencia Episcopal de Australia, de la Comisión de los Episcopados de la Comunidad Europea, (COMECE), de la Red cristiana europea para el ambiente (ECEN), de la Unión de las Conferencias Europeas de Superiores Mayores (UCESM), del Forum de laicos (ELF) y Justicia y Paz Europa. Las aportaciones principales han sido presentadas por Patrick Kelly, Arzobispo de Liverpool, Gerhar Mertens, de la universidad de Colonia y Diarmuid Martín, observador permanente de la Santa Sede en la ONU de Ginebra. Momentos significativos han sido, entre otros, una celebración ecuménica y un encuentro entre ortodoxos, católicos y protestantes y hebreos.

Del debate han aparecido los siguientes elementos principales:

1.- La Iglesia es corresponsable en un cambio de la “conciencia ecológica”.

La solución a los problemas globales del ambiente y del desarrollo puede alcanzarse sólo mediante un profundo cambio de nuestra conciencia en la relación con la naturaleza. Una “conversión ecológica” como ha solicitado Juan Pablo II, es la premisa necesaria para el éxito del desarrollo sostenible. El respeto hacia la creación y la gratitud por los dones de la vida constituyen la base de una relación responsable con la naturaleza. Por este motivo las Iglesias cristianas, juntamente con otras religiones e instituciones culturales, pueden dar una aportación sustancial a la formación para el desarrollo sostenible. La corresponsabilidad hacia la creación entendida como “casa”

común (*oikos*) constituye simultáneamente una tarea y una oportunidad para una nueva calidad del ekumene.

El futuro de la civilización depende de un cambio ético y cultural en la percepción de la naturaleza, que debe, por eso, estar en el centro de un trabajo intensivo de formación. También las instituciones científicas reconocidas, como por ejemplo el World Watch Institute, asignan a las Iglesias una tarea y una competencia importantes. La conexión necesaria entre ciencia y sentido de las cosas tiene una dimensión religiosa. Esta pretende crear respeto, estima y capacidad de juicio basados en el conocimiento, para proteger la vida en todas sus dimensiones.

Desde el punto de vista de la formación hacia una *humanidad* ecológica, la fe adquiere una acuciante actualidad, como presupuesto de una postura positiva y gozosa con la creación, marcada por la empatía y por la preocupación con la naturaleza. Objetivo de tal formación es la autoeducación de la persona para relacionarse con la creación de forma estético-sensitiva, ética y religioso-contemplativa que, incluso gozando y utilizando los recursos, respeta la idea de que la naturaleza no pueda convertirse en un simple bien de consumo. La pedagogía es una gran ayuda en esto porque en sus ámbitos entra también el desarrollo de la conciencia, del conocimiento, de la capacidad y de la participación activa. Los fundamentos se ponen en la familia. También la enseñanza de la religión y el catecismo son momentos de captar elementos fundamentales en la educación para una humanidad ecológica.

2.- La educación ambiental constituye una oportunidad para la evangelización.

En la Sagrada Escritura el hombre –representante de todos los seres vivientes– está llamado a alabar a Dios por la creación y a conservar y proteger el “jardín de Dios” amenazado por el mal. (Gen. 2, 15). Pero no se encuentra ninguna indicación para resolver los problemas actuales del ambiente y del desarrollo. Las Escrituras ofrecen los fundamentos para una postura de apertura creativa para aprender la forma de buscar y de encontrar el sendero de la vida, en el encuentro entre el hombre, los animales, las plantas y los seres de la creación.

Modelo de tal apertura es Jesús mismo que en los Evangelios se nos presenta como uno que aprende (cfr. Lc 2,25; Mc 8,24 ss; Heb. 58). Él nos enseña a escuchar, a percibir atentamente la realidad de la creación y a participar con sensibilidad en las alegrías y en los dolores de las creaturas. El significado de la capacidad de percepción y relación deriva también de la teología trinitaria que comprende la creación: Dios mismo es relación. Por tanto se le encuentra en el amor y en la atención al prójimo y a las creaturas. La acogida y la estima para la creación en todas sus relaciones, estructuras y sectores, en las formas vivientes o inanimadas, son para el cristiano comportamiento moral (Tomás de Aquino). Por eso la pedagogía debe centrar sus esfuerzos formativos en una relación estética con la naturaleza basada sobre la percepción sensorial y espiritual. Eso constituye un fundamento fecundo para la formación ambiental, ya que el hombre protege sólo lo que percibe y ama. Una educación ambiental

basada en el miedo provocado por las amenazas ecológicas representaría, por el contrario, un vínculo ciego.

La educación ambiental es una oportunidad para la evangelización: ésta enseña a estar atentos, a buscar y a experimentar la presencia de Dios en la creación. De este modo abre para muchos un nuevo acceso a la fe. Por tanto, la responsabilidad hacia la creación debe transmitirse y vivirse como una parte importante de la fe cristiana. Especialmente la simbología litúrgica y las tradiciones cristianas contienen muchas posibilidades para ser sensibles a la percepción de Dios en la creación y, por tanto, pueden contribuir a la formación de una conciencia ecológicamente responsable. En este horizonte se ha hecho la propuesta de iniciar una colección de textos y de modelos religiosos y litúrgicos sobre la creación, desde diversos países de Europa.

3.- Las consultas precedentes han promovido diversas iniciativas sobre la educación ambiental.

Las comunicaciones presentadas que han presentado distintos países han mostrado una gran variedad de iniciativas para la educación ambiental de la Iglesia. Así, por ejemplo, se han introducido cursos de estudio para la protección ambiental y la bioética en la Universidad Católica de Oporto (Portugal) y en la Universidad Pontificia Urbaniana en Roma. En España se ha establecido una comisión de investigación en la Universidad Pontificia de Salamanca. Dada la complejidad de los temas, la colaboración interdisciplinaria se hace especialmente importante, como sucede por ejemplo en Polonia, en la Facultad de ciencias Agrarias de la Universidad de Varsovia.

La educación ambiental ocupa un lugar fijo en la formación teológica en diversos Países. Esta se ocupa cada vez con más frecuencia en elaborar material para la enseñanza, por ejemplo en Croacia, Italia, España, Hungría y en Eslovaquia. En Irlanda, Australia y Portugal se han publicado cartas pastorales sobre cuestiones ambientales. En Italia se han tenido diversos encuentros regionales partiendo del Apunte que ha publicado en el 2002 la Conferencia Episcopal. En abril del 2003 ha tenido lugar, en Ucrania, una conferencia internacional sobre la relación entre política ambiental y ética, preparada en colaboración con la Fundación "Lanza" de Padua (Italia).

En diversos países la relación entre educación ambiental y pastoral ha tenido bastante éxito, especialmente en el contexto del día o del tiempo dedicado a la creación (entre el 1 de septiembre y el 4 de octubre). Están naciendo diversas iniciativas partiendo de las tradiciones ya existentes, como por ejemplo *El día de acción de gracias por la cosecha*, la jornada de los pájaros, de los árboles, del pan, etc... El Grupo de Trabajo Ecuménico de las Iglesias suizas sobre el ambiente (OEKU) ha puesto ya a disposición materiales sobre once temáticas distintas, como por ejemplo sobre el tema "agua" este año, ha elaborado un manual para sacristanes y ha organizado cursos sobre ahorro energético.

En algunos países los monasterios desarrollan un papel de precursores en la formación para un estilo de vida sostenible, basado en la espiritualidad cristiana: por ejemplo los franciscanos en Francia, Holanda y Australia y los

salesianos y los benedictinos en Alemania. Aquí existen también dos iniciativas ecuménicas prácticas que dan impulsos eficaces para la sensibilización de las conciencias: cien instituciones participan en el proyecto “managament eclesial para el ambiente”, mientras que setecientas cincuenta comunidades parroquiales utilizan corriente producida por paneles solares colocados en sus tejados. En Austria, que ya cubre el 25% de su presupuesto energético con fuentes renovables, el compromiso de la Iglesia se concentra, entre otras cosas, en el uso de energías alternativas.

En Inglaterra han salido redes para la protección del ambiente que trabajan en estrecho contacto con grupos no eclesiales. En Australia se ha establecido una agencia eclesial para la protección del ambiente (Catholic Earth Care) y el gobierno ha sido invitado muchas veces a suscribir el protocolo de Kyoto. También existen nuevas iniciativas en el ámbito del trabajo con los media (como Videoclips sobre la protección del ambiente en Bélgica y en Australia; diálogos con especialistas de la prensa y de la televisión, en Italia). Estas iniciativas son necesarias, ya que la educación al desarrollo sostenible se encuentra ahora muy baja en la escala de las prioridades de la Iglesia y de la sociedad.

4.- Los procesos de aprendizaje necesitan una unión con iniciativas de carácter práctico.

La experiencia de la Iglesia en diversos países demuestra que los procesos de formación para el ambiente se desarrollan con éxito sólo si están unidos a iniciativas concretas, porque el problema fundamental no consiste tanto en la falta de información como en la trasmisión de los formas de actuación. Sin demostrar la posibilidad concreta de compromiso individual, la percepción de los problemas globales puede tener un efecto opresivo o paralizante. “Pensar globalmente, actuar localmente” manifiesta pues un principio-guía para la educación ambiental.

La Iglesia desarrolla aquí un papel modelo: mediante proyectos concretos de protección ambiental puede adquirir credibilidad y, al mismo tiempo, dar testimonio de su credo en la creación. Además los medios dan preferiblemente noticia de proyectos concretos más que de tomas abstractas de posición y de llamamientos morales. Por eso mediante los canales de información que representan los medios, proyectos concretos –como por ejemplo el ahorro energético, la producción y el uso de productos biológicos o del comercio justo y solidario en las comunidades religiosas, o las inversiones éticas- pueden llegar a ser importantes oportunidades para la formación de la conciencia de la opinión pública.

La Iglesia tiene necesidad de hombres que estén dispuestos a vivir de manera ejemplar modelos de vida alternativos a los que se basan en el consumo y a favorecer una formación de la conciencia que sea creativa, eficaz y atrayente. Sólo mediante una fe vivida en la creación, la Iglesia logrará mantener en el corazón de los hombres la esperanza de un desarrollo sostenible capaz de futuro. La fuerza de persuasión crece si muchos individuos cristianos, grupos e instituciones eclesiales son los primeros que están dispuestos a sostener los

sacrificios que pides a los demás. En la didáctica, la práctica tiene un significado especial: los procesos de aprendizaje ecológico deben estar orientados hacia situaciones, acciones y problemas, porque una competencia práctica sobre hechos, valores y significados puede nacer sólo mediante una elaboración responsable y autónoma de las soluciones concretas a los problemas.

Como oportunidad de intervención en la formación de una opinión pública en el ámbito político se ha propuesto que las CCEE y la COMECE elaboren un comentario al anunciado "libro verde" de la Unión Europea, en el que, entre otras cosas, se tratará de estilos de vida para un desarrollo sostenible. Además se ha solicitado la creación de un forum en Internet ante el secretariado de las CCEE con breves noticias sobre proyectos concretos de las Conferencias Episcopales y de las diócesis. También es deseable que se celebren encuentros regionales entre países o entre grupos de países para intercambiar experiencias, modelos, métodos didácticos de formación ambiental.

5.- La reforma de la agricultura europea presupone la transformación de la percepción de la naturaleza.

Junto a la cuestión de los cambios climáticos, desde el punto de vista ecológico la situación de la agricultura representa el problema más urgente del desarrollo global. El actual sistema agrícola europeo no es sostenible: muchos agricultores se encuentran en una profunda crisis financiera. Al mismo tiempo las exportaciones de la superproducción altamente subvencionada de productos oprimen y destruyen los mercados de los países en vías de desarrollo y tienen su parte de responsabilidad en el crecimiento del hambre en el mundo. La imposición de estándares ecológicos es una premisa fundamental para el desarrollo sostenible. Frente a los países en vías de desarrollo debe quedar claro y creíble que no se trata de un nuevo proteccionismo, sino del bien común mundial. Las reformas necesarias y urgentes podrán tener éxito sólo sobre la base de un cambio de la conciencia y del conocimiento de las complejas interrelaciones ecológicas, del valor de los animales en cuanto forman parte de la creación y del deber de la responsabilidad global. En países en vía de desarrollo, una clave para el éxito de las ayudas al desarrollo es la formación que hace posibles los procesos de aprendizaje individual y la transmisión de las experiencias positivas.

De la DSI se derivan criterios éticos para una nueva orientación de la agricultura (a este propósito está actualmente en curso un proyecto de investigación en Holanda). También es significativo el nexo creativo entre objetivos ecológicos y económicos, como por ejemplo a través de la promoción del cultivo de plantas de energía, de la creación de bosque para la protección del clima o también de estanques ecológicos en terrenos agrícolas. También el turismo con bajo impacto ambiental puede contribuir a un desarrollo sostenible de espacios agrícolas. A causa de la profunda crisis de la agricultura, los agricultores tienen extrema necesidad de que toda la sociedad ofrezca solidaridad y ayuda, en particular mediante cambios estructurales en el sentido de la sostenibilidad. Precisamente el motivo conductor de la sostenibilidad, fundado sobre la ética, representa, para aquellos Estados de la Europa central

y oriental que desean integrarse en la Unión Europea, una oportunidad importante para evitar los errores que la agricultura ya ha cometido en los Estados de la Europa occidental.

6.- Sin paz con la naturaleza no puede existir la paz entre los hombres.

Las guerras son siempre también catástrofes ecológicas; una amenaza ambiental todavía más grave deriva de las armas bacteriológicas y del armamento espacial. La lucha por los siempre muy escasos recursos naturales, especialmente el agua, puede llegar a ser causa de nuevas guerras. La protección del ambiente es pues un punto central para una política de paz preventiva, que es también una política de salud preventiva, desde el momento en el que la mayor parte de los graves problemas de salud están en relación estrecha con los problemas ambientales (contaminación de las aguas, alimentos, epidemias...).

Las encargados del ambiente de las Conferencias Episcopales de Europa sostienen un reforzamiento del papel de la ONU que asegure un desarrollo pacífico y sostenible. Con frecuencia se verifica que ante la ONU y ante otras organizaciones, como el WTO, existen los mismos delegados que en los diversos contextos tienen objetivos políticos diversos y contradictorios; eso hace imposible aproximarse al objetivo de un desarrollo sostenible y global. Muchos delegados de las Iglesias en Johannesburgo han vivido con gran desilusión la fragilidad de las conclusiones de la Conferencia Mundial para el desarrollo sostenible. Estos consideran con gran preocupación el empeoramiento de las condiciones de vida sobre las islas del pacífico y en muchos otros lugares como consecuencia de las transformaciones climáticas.

Un desarrollo sostenible es posible solamente si se llega a una transformación de los procesos políticos. Es necesaria una mayor participación y esto presupone la libertad de los medios a nivel mundial y un esfuerzo muy intenso en la formación, clave para una programación innovadora para el futuro. La formación de una conciencia ambiental global es un pre-requisito indispensable para el desarrollo sostenible. En esto pueda dar una aportación muy importante la Iglesia que es una red global extraordinaria, a través de la cual son posibles relaciones intensas en todo el mundo y al mismo tiempo el afianzamiento local mediante cada comunidad. Esto hasta ahora se ha disfrutado muy poco.

7.- Trabajo futuro.

La reflexión y el intercambio continuarán en una nueva consulta de los encargados para el Ambiente de las Conferencias Episcopales que se tendrá en Bélgica del 3 al 6 de junio de 2004. Como tema central se ha propuesto "Responsabilidad con la creación en el diálogo ecuménico e interreligioso". Los textos de las consultas se pueden alcanzar en el portal de Internet de las CCEE (<http://www.ccee.ch>).

Breslavia, 18 de mayo de 2003
Original en alemán

Traduce del italiano: Juan Manuel Díaz Sánchez.
Instituto Social "León XIII"
Madrid, marzo 2004.